

# UNA DEFENSA RAZONABLE

Pastor: Juan José Pérez

Septiembre 25, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

*“Pero aún si sufrís por causa de la justicia, dichosos sois. Y NO OS AMEDRENTÉIS POR TEMOR A ELLOS NI OS TURBÉIS, sino santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con mansedumbre y reverencia” – 1 Pedro 3:14-15*

Este es el tercero de los mensajes en la serie de nuestro campamento “Arraigados en Cristo”. En términos generales hemos estado tratando los diferentes tipos de presiones que hacen sucumbir a aquellos jóvenes que han hecho profesión de fe, pero que no están arraigados ni cimentados en Cristo.

En el video inicial de mencionaron 3 áreas: La presión Social, La presión del relativismo y la presión intelectual. Además de los aspectos mencionados en el video, se trató el fenómeno de los espantapájaros espirituales. En este presente mensaje, me he de concentrar en el tercer aspecto: la presión intelectual.

La pregunta inicial es la siguiente: ¿Por qué muchos jóvenes profesos se apartan de Cristo? La respuesta enfática de este mensaje es: DEBIDO A LA PRESIÓN INTELECTUAL. ¿Qué es la presión intelectual? Se trata de todos los ataques contra la fe cristiana de índole intelectual o racional. Dicho de otra manera, hay enemigos del teísmo cristiano que tratarán de usar argumentos “racionales” y “empíricos” en contra de la fe y la harán parecer irracional.

La triste realidad es que muchos jóvenes sucumben ante este ataque. ¿Por qué? Creo que 1 Pedro 3:14-15 nos da la respuesta, o al menos, gran parte de ella. Pero antes de entrar en el punto particular que nos atañe, me es necesario introducirles al contexto del libro:

**Contexto:** 1 Pedro es una carta de estímulo a cristianos que estaban sufriendo por su fe en un mundo gentil: *“aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas” (1:6)*. Las diversas pruebas a las que se refiere Pedro se refieren a persecuciones físicas y verbales contra los creyentes:

- 2:12: *“Mantened entre los gentiles una conducta irreprochable, a fin de que en aquello que os calumnian como malhechores, ellos, por razón de vuestras buenas obras, al considerarlas, glorifiquen a Dios en el día de la visitación”.*
- 4:4: *“Y en todo esto, se sorprenden de que no corráis con ellos en el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan”.*

El pasaje de estudio (3:15), ocurre entonces en una sección llena de amonestaciones al sufrimiento cristiano. El punto de dicho pasaje es un mandato a los cristianos a defender su fe cuando son llamados a hacerlo: *“santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con mansedumbre y reverencia”*. Varias cosas podemos sacar del texto:

1. El creyente tiene una esperanza: *“la esperanza que hay en vosotros”*. La palabra “esperanza” sugiere algo que esperamos y que dará cumplimiento a nuestros anhelos. De hecho, está muy relacionada a la fe, pues la fe es *“la certeza de lo que se espera”* ¿Qué esperanza es esta? ¿Cuál es la naturaleza de esta esperanza? Pedro responde en el capítulo 1: *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros, que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo. En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas”* (v.v 3-6).

Notemos varias cosas:

- (a) Esta esperanza consiste en una herencia eterna: *“para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros”*. Mientras muchos esperan recibir una herencia de sus padres material, la cual puede ser corrompida por la polilla o el óxido o que puede ser robada por ladrones, la herencia que nuestro Padre nos ha preparado es incorruptible, incontaminada e inmarchitable.
- (b) Es una esperanza que está enraizada en Dios: *“Dios... nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva”*. Aunque razonable, la esperanza cristiana no nace en la razón del hombre, sino en la revelación de Dios. Se trata de cosas que ojo no vio ni oído oyó y que El las ha preparado para aquellos que le aman y nos las ha revelado.
- (c) Es una esperanza nacida por el evangelio: *“mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”*. La razón por la cual recibiremos esa promesa es por la obra completada de Cristo en la cruz y vindicada con Su resurrección de entre los muertos, por medio de la cual El fue *“declarado Hijo de Dios con poder”* (Romanos 1:3). Es una esperanza viva, pues se fundamenta en la buena noticia de que Cristo está vivo, El resucitó de entre los muertos y ahora está exaltado hasta lo sumo a la diestra del Padre.
- (d) Es una esperanza que apunta a la gloria: *“para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo”*. No se trata de algo que tenemos ya de manera completa, de lo contrario no sería esperanza. El Apóstol Pablo lo pone de la siguiente manera en Romanos 8:24: *“Porque en esperanza hemos sido salvos, pero la esperanza que se ve no es esperanza, pues, ¿por qué esperar lo que uno ve?”*. Esta herencia nos será entregada entonces en el día de la revelación de Jesucristo, el día de nuestra glorificación, cuando nuestros cuerpos mortales sean transformados y este cuerpo corruptible, débil y vergonzoso se vista

de inmortalidad para habitar en una nueva creación libre de corrupción (*Romanos 8:17-25*).

(e) Es una esperanza que cambia radicalmente en nuestras vidas: *“En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas”*. Nuestras vidas son afectadas de tal manera por esta esperanza futura que un gozo presente inundante rebosa de nuestros corazones, aún cuando estemos en diversas pruebas. La esperanza no quita la prueba, pero nos da gozo para atravesar la prueba. Con relación a esto, tengo en mi mente el testimonio de la ex atleta Joni Eareckson Tada, la cual quedó cuadraplégica en un accidente que tuvo en 30 de Julio de 1967. Ella cuenta como en una convención cristiana en la que el orador, al final del mensaje, pidió a la audiencia que se arrodillara a orar. Joni miraba como los demás lo hacían, pero por supuesto, ella no podía, de modo que fue incapaz de contener sus lágrimas. Entonces se acordó de la esperanza de la resurrección: *“Allí sentada, recordé que en el cielo podré saltar, bailar, levantar las piernas y hacer aeróbicos. Y aunque estoy segura de que Jesús se deleitará viéndome andar de puntillas, hay algo que pienso hacer que seguramente le gustará más. Si es posible, en algún lugar y antes que comience la fiesta, antes que los invitados sean llamados a la mesa del banquete en las bodas del Cordero, lo primero que pienso hacer con mis nuevas piernas de la resurrección es caer sobre mis rodillas glorificadas. Me arrodillaré en silenciosa gratitud a los pies de Jesús”*.

2. Lo segundo que Pedro nos hace ver es que esa esperanza es tan inundante, que tarde o temprano se volverá visible en la manera en que vivimos: *“Mantened entre los gentiles una conducta irreprochable, a fin de que en aquello que os calumnian como malhechores, ellos, por razón de vuestras buenas obras, al considerarlas, glorifiquen a Dios en el día de la visitación”* (2:12). Lo que hacemos está determinado por lo que creemos, por tanto, la forma en que nos conducimos será un reflejo visible de esa esperanza que tenemos y motivará a que los que nos ven pidan razón de la esperanza que tenemos, pues no parece razonable gozarnos mientras sufrimos o somos maltratados y difamados (Ej. de Máximo Cid).
3. Lo anterior nos lleva a lo tercero que se resalta: Se trata de una esperanza razonable: *“presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros”*. La esperanza Cristiana, enraizada en Dios, nacida del evangelio, incorruptible, inmaculada, inmarchitable e inundante, no sólo es gloriosa, sino también razonable. La esperanza cristiana es como el zapato de la cenicienta, es decir, cuando es comparada con las “esperanzas” que ofrece el mundo y las demás religiones, revela superioridad racional, es la única que realmente encaja con las necesidades del alma. No necesita ser autenticada, pues ella se autentica a sí misma en el corazón del ser humano, pues Dios ha puesto la eternidad allí (*Eclesiastés 3:10*). Y aunque Jesús no necesariamente nos dice que estamos obligados a dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos pregunte, si nos manda a estar siempre preparados para ello: *“estando siempre preparados”*.

Así que, con relación a la pregunta inicial, ¿Por qué muchos jóvenes profesantes sucumben ante el ataque intelectual?, la respuesta inicial sería: porque no conocen su esperanza, ni siquiera saben lo que creen y por ello no pueden verla como algo razonable y mucho menos pueden defenderla. Era la oración de Pablo por los Efesios que estos fueran iluminados por el Espíritu, para que pudieran comprender mejor *“cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la*

*gloria de su herencia en los santos” (1:18).* Es mi oración por ti, que seas iluminado para que conozcas mejor tu esperanza. Pero esta iluminación no va a venir por extraer la teología de las camisetas cristianas, sino por una diligencia en exponernos más y más a la palabra de Dios, de manera que la palabra de Cristo more en abundancia en nuestros corazones.

- Lo cuarto que vemos aquí en las palabras de Pedro es que se nos requiere un prerrequisito distintivo: *“santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones”*. Es una realidad que muchos saben mucha teología. Conocen, al menos de manera intelectual, cuál es la esperanza cristiana y saben incluso como presentarla de una manera razonable ante los que atacan, pero no han santificado a Jesús como Señor en sus corazones, es decir, no se muestra en ellos la magnitud del valor de Cristo el Señor. ¿Cómo es santificado Cristo en nuestros corazones? Creo que más adelante está la respuesta: *“pero hacedlo con mansedumbre y reverencia”*. Dicho de otro modo, Cristo es santificado en nuestros corazones cuando El nos gobierna y Su carácter manso y humilde es reflejado en nosotros. Es posible presentar una defensa competente y razonable de la fe cristiana y no ser mansos ni humildes de corazón como Cristo. Más atrás, el mismo Pedro dice: *“Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas, EL CUAL NO COMETIO PECADO, NI ENGAÑO ALGUNO SE HALLO EN SU BOCA; y quien cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia” (2:21-23)*. Ese es el carácter que debe reflejar nuestra vida.

Así que, con relación a la pregunta inicial, ¿Por qué muchos jóvenes profesantes sucumben ante el ataque intelectual? Porque muchos no conocen la esperanza que promueven y además, porque aunque la conozcan intelectualmente, esta no ha transformado sus vidas, porque Cristo no gobierna sus corazones. ¿Cuántos jóvenes capaces y conocedores de la verdad han sucumbido porque aunque conocen la esperanza cristiana viven sumidos en la rebeldía, la pornografía, la vanidad, etc.

#### LECCIONES:

- A los creyentes: Se requiere de nosotros una preparación intelectual (estar preparados para presentar una defensa razonable), pero primero una preparación espiritual: que Cristo el Señor sea santificado en el corazón.
- A los no creyentes: ¿Cuál es tu esperanza? ¿Llegar al Nirvana y fundirte en el universo como esperan los budistas? ¿Llegar a un paraíso lleno de mujeres hermosas, donde tendrás sexo para siempre como esperan los musulmanes? ¿Será acaso dejar de existir?, pues si es así, entonces no tienes esperanza, no esperas nada. Escucha esto: tu vida en esta tierra va a terminar y pregunto, ¿Qué esperas después de eso? Cristo vino para que tengas vida, vida en abundancia. Entrégate a El, confía en Su sacrificio perfecto y sabrás lo que es una esperanza viva.